

con ella á toda una familia, ansiosa de devorar la parca cena, que pronta está á servirles la *mado.ia* rechoncha; contempládos luego apinadicos al rededor de la lumbre bien-hechora, que ilumina un cuadro lleno de encantos y ternezas que rebosa poesía. Allí es, donde se cuentan y perpetúan las tristes narraciones é inverosímiles leyendas que cuando pequeñitos los padres oyeron de lábios de sus mayores; allí donde se vierten, confusos con curiosas anécdotas y chistosos epigramas, altos preceptos morales y hasta filosóficos principios; allí donde se muestran, lo que llamar podemos hombres al natural.

Sin embargo, preciso es el decirlo; el payés contemporáneo decae también su poquito por lo que á ciertos hábitos se refiere. El timorato mancebo que en los días de fiesta se encamina al pueblo en cómodo carricoche, no es el mozo galán que puesto en la grupa de su rúcio dejaba se deslizasen en el oído de una joven de tostada tez y exuberantes formas, en parte comprimidas por la albarda, frases amorosas, tan rudas como expresivas. Ni jamás ha de poder sustituir

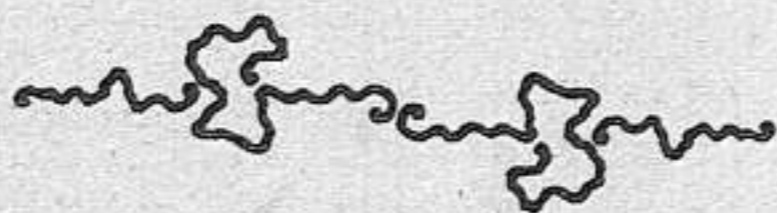
la monotonía de un vals al clásico fandango bailoteado por robustas parejas, llenas de lozanía, derrochadoras de gracia, portento de agilidad. Ni nada conservan los modernos colonos, como no sea la memoria, de las *noces* antiguas: verdaderamente notables eran aquellas larguísimas cabalgatas que con la acicalada *nuvía* puesta á la cabeza, la suya cubierta con la chistera consabida, en medio de un gran contento y general algazara, marchaban pomposas *cap alla defore*; y ahí tenía lugar el atractivo festín, el suntuoso banquete, del que todos salían hartos de pavo, de miel y *menjar blanc*....

Mas entónces como ahora, forma el campesino menorquín una casta distinta del hombre del pueblo, del hombre de la ciudad; es un sér privilegiado de la Naturaleza, hijo predilecto de la tierra amada; y así al verlos, cual el espíritu del cuerpo, inseparables, vincularse en perenne y dulce nexos, no puedo menos de exclamar en tono de respeto:

¡Bien hayas, alma de mi pátria!...  
¡Salve, humilde labriego!

JUAN SIMÓ OLIVAR.

Ciudadela 23 de setiembre de 1903.



## NUESTRO SEMINARIO

I.

**U**NA de las joyas de más valía, que posee actualmente Menorca es el Seminario Conciliar, sobre todo desde que á este es-

tablecimiento se le han agregado, algunos años hace, las espaciosas dependencias que pertenecieron á la escuela pública de niños: salas y



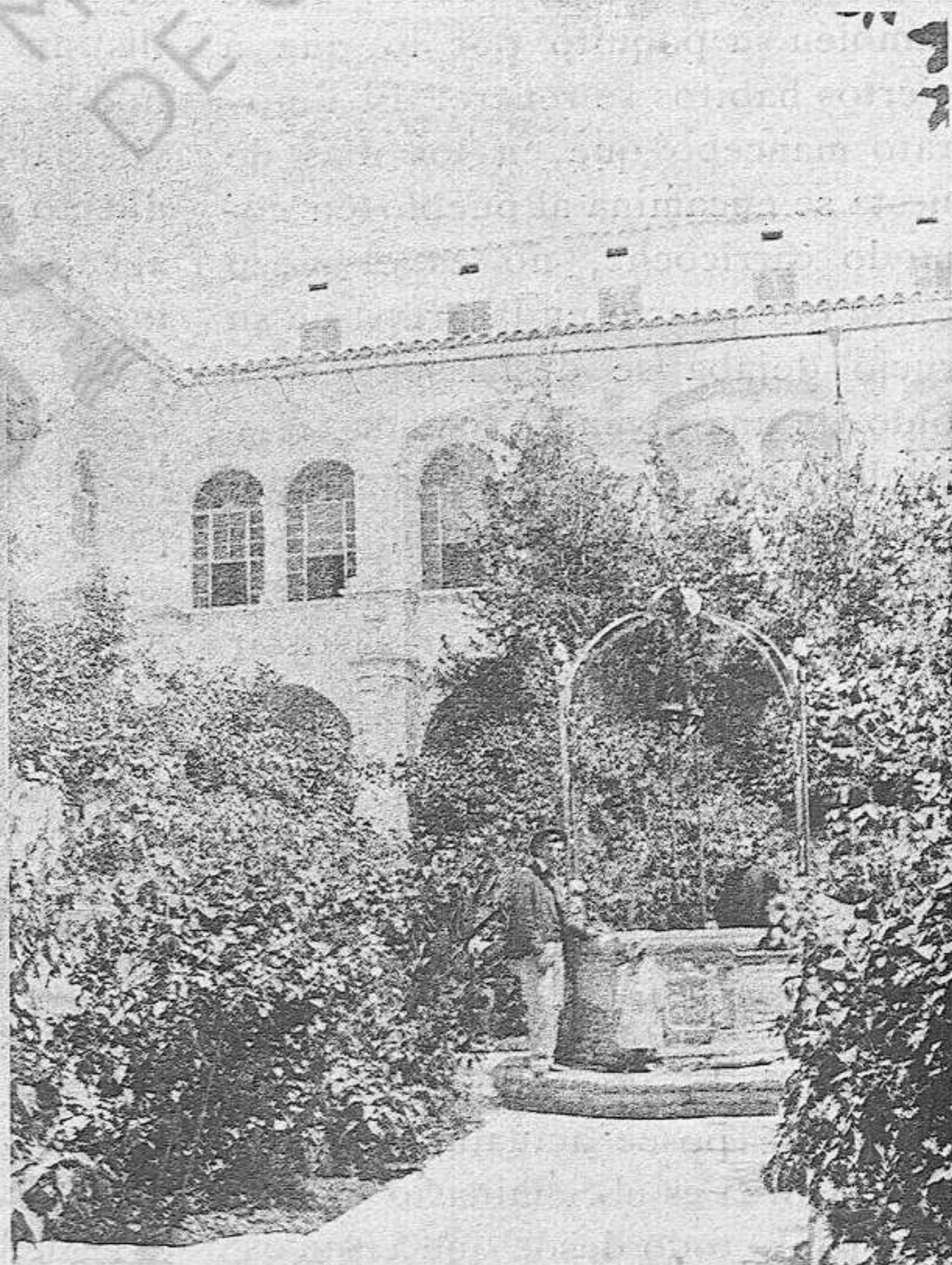
Claustros del Seminario

cimiento de tal naturaleza; comprendieronlo así los venerables Prelados que rigieron los destinos de Menorca, hasta que, orilladas las dificultades, llevólo á feliz término el Reverendísimo Dr. D. Mateo Jaime, entónces Obispo de esta Diócesis, el día 3 de Diciembre del año 1858.

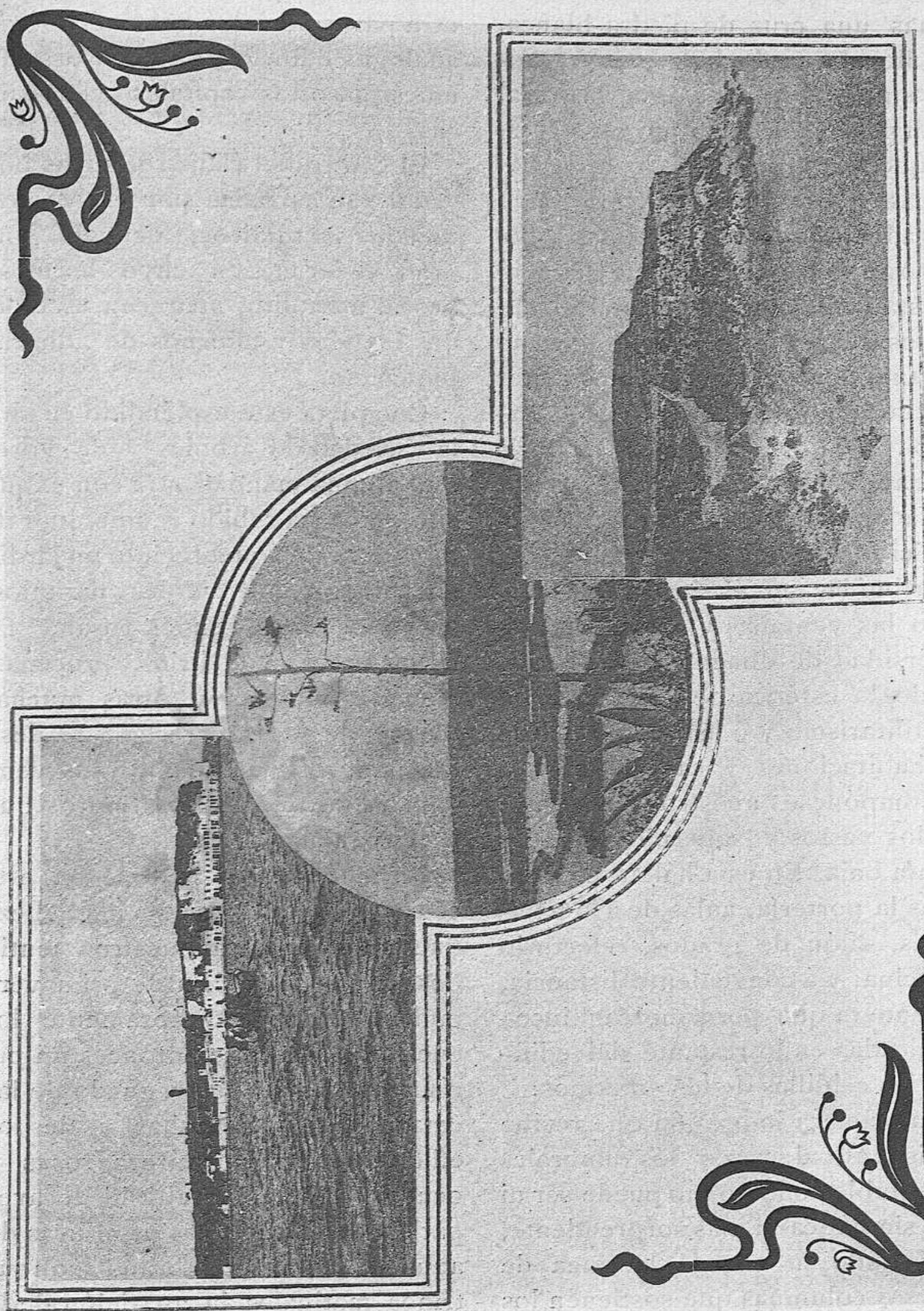
La hermosa fábrica que hoy lleva en su escudo las imágenes de la Stma. Virgen y de San Ildefonso, titulares del Seminario, fué antiguo convento de Padres Agustinos, remon-  
tándose al siglo XVII la fecha de su fundación,

corredores que á todas luces reclamaba así el necesario ensanche, como la natural y completa independenciam y legítimo aislamiento del importante edificio, destinado á ser morada de nuestros jóvenes estudiosos que abrazan el estado eclesiástico.

No es de nuestra incumbencia el averiguar y aducir las razones poderosísimas en demostración de la necesidad de que fuese erigido en nuestra isla un estable-



Patio del Seminario



MAHÓN.—Plana de Calafiguera.—Albufera.—Cabo de la Mola.

Neg. Masó.

después que aquella comunidad de ermitaños abandonó su primitiva casa, no sin dejar colocada sobre sus ruinas una cruz de piedra blanca, que llevaba grabada la palabra *Socós*, síntesis de toda una historia. Gran parte, el centro quizás, del sitio que nuestro edificio ocupa, llamábase *Plaza dels Olms*, refiriendo la tradición que «uno de estos árboles sostuvo la campana que anunció el establecimiento de aquellos religiosos dentro de la ciudad, pues no existían aun esas imponentes torres que tanto adornan la población entera». Así lo afirma en su Historia el señor Oléo.

Nada de interesante ofrece el frontispicio, de reciente restauración, distribuídas en él sin orden simétrico las ventanas y aberturas, con diversidad de dimensiones, sacrificando la estética de la perspectiva al utilitarismo y á la comodidad de las habitaciones y capaces celdas.

Compónese nuestro Seminario de dos vastos y soberbios pisos y planta baja. En esta hállanse instaladas la portería, aulas de Humanidades, salón de grados, refectorio y cocina; y á conveniente distancia, de manera que permanezcan incomunicadas en lo restante del edificio, las celdillas de los enfermos.

La primera impresión que recibe el visitante al cruzar los umbrales del establecimiento, no puede ser ni más simpática ni más sorprendente, cautivando su mirada la línea de gruesas columnas que sostienen los arcos elegantes de la bóveda del amplio claustro, cuyo albo color conserva algo así como una alegría

oculta ó una sonrisa placentera, que léjos están de presentar ni de ofrecer muchas egregias columnatas, por otra parte de relevante mérito, de análogos edificios, que con orgullo muestran otras capitales eclesiásticas.

El centro del claustro, cuyas bóvedas van cerradas por claves con escudos heráldicos, ocúpalo una gran cisterna, en cuyo hermoso brocal monólito, aparecen esculpidos escudos y adornos de admirable efecto.

Completa este espléndido cuadro la variedad de árboles y de flores que alguna mano diestra con exquisito gusto ha sabido reunir, logrando formar de aquel recinto un jardín encantador; allí verdes naranjos, nervudos pinos, sendos rosales, familias enteras de lirios, azucenas, menudas violetas y otras muchas plantas de adorno crecen y se desarrollan, resguardadas de los vendabales por los blancos muros que las circundan.

En todo tiempo hállase en este claustro algo de esa sencilla belleza que tanto recrea á nuestros sentidos: pero en los días de primavera multiplícanse prodigiosamente los encantos. Aspírase entonces un purísimo ambiente impregnado de las emanaciones del azahar y de los efluvios de las purpúreas rosas y ocultas violetas; multitud de aves: parleras anidan en las espesuras de aquellos árboles, celebrando con sus trinos matinales la aparición de la aurora; una luz diáfana que envuelve la imponente mole de patios, corredores y agrupadas celdas, esparce

sobre aquel conjunto de bellezas los colores y matices de las candidas flores, bien definido emblema y ornamento el más oportuno de aquel lugar de retiro, dónde otros lirios y otras rosas, los de la castidad y las del más sublime amor, léjos de mundanal corriente, broten y crezcan lozanas en el corazón de una juventud, cuyo nombre y cuyas virtudes y saber están llamados á ser mañana el celestial perfume, que libre de deletéreos miasmas la atmósfera que respira nuestra sociedad.

\* \* \*

Tres escaleras ponen en comunicación la planta baja con el principal de los corredores, elegante galería, cerrada de cristales, superpuesta á los grandes arcos del claustro. La principal de las escaleras, conservando aún su antigua fisonomía (pues de las otras dos, la una sufrió total reforma y la otra es de moderna construcción) no carece de suntuosidad, elevándose suavemente sus tramos, cobijados por esbelta media naranja.

Dos bien modelados bustos, re-

presentando á S. M. D.<sup>a</sup> Isabel II y al fundador del Seminario, el Obispo Jaume, veíanse sobre sus pedestales con su correspondiente leyenda, en el centro de dos reducidos estanques que figuraban á ambos lados de la cisterna; los estanques, cual la *sterilis diu palus* de que nos habla Horacio, si no sienten hoy el peso del arado, lo sienten de la fecunda tierra, dónde germinan buen número de plantas deliciosas. Años hace, en una de esas revueltas políticas, en las que no se respeta ni lo sagrado, ni lo profano, fué hecha anicos la primera de las estatuas, habiéndose colocado la segunda, bastante tiempo después, en el friso de la entrada del salón de grados, según verán nuestros lectores por la ilustración que publicamos.

Fuera de sus condiciones de capacidad, nada ofrece este salón digno de mencionarse, como tampoco la pieza contigua, que fué tiempo atrás el refectorio de religiosos y hoy lo es de colegiales.

VENANCIO.



## SES CORREGUDES

**T**A's van fer y per cert que no'n tot es lluiment que hi vera pogut haver, si's temps hagués volgut complaure es desitjos de tot'hóm; pero es alló, solsement per contredir es va posá á fer de ses

seues, y per poch, per poch, lleva tot es gust. Lo qu'es es vespre antes, alló va ser la fí del mont: llamps, trons, aigo á no acabá... jo crech que no hi havia ningú que tingués esperances de que'n sol demá es

pogués fer res de bó. Y sis'hagués acabat axí no haguera estat res; emperó encara es diumenje á mit-díase cosa estava indecisa.

¡Y que n'hi havia de corets estrets! Un vesí meu no va arribá á dinar d'es disgust que tenia.

—¡No podé fer ses corregudes! ¡Ell assó j'anaría massa gros! deya com si estigués en mans de colcú es fer que fagués bon temps.

—Fiet, lo qu'es avuy no fies de *corridas*, perque s'aigo hu *impedirá*, afegí una vea que l'hi agrada molt rallá amb termes.

Es forastés, sobre tot,

que per cert eran moltíssims, anaven ben orogats. Assó d'haver passat es



Caballo de la Albufera



Exposición de ganado